

CONTRASTE

LA REVISTA PARA EL EDUCADOR DE ADULTOS

Departamento del Valle
Secretaría de Educación
División de Educación No Formal
y de Adultos

10
AÑOS

INSTITUTO DE CAPACITACION
PARA EDUCADORES DE ADULTOS

1981

CALI
COLOMBIA

1991

15

ORIENTACIONES DE
POLITICA DE EDUCACION
POPULAR DE ADULTOS
1991 - 1994

FORMACION DE EDUCADORES
POPULARES
¿ARTICULANDO O SEPARANDO
LA TEORIA Y LA PRACTICA?

METODOLOGIA DE
INVESTIGACION ACCION
-ETNOEDUCACION
E IDENTIDAD CULTURAL

ENERO - JUNIO 1991

□ DIVULGACION

LA EDUCACION DE ADULTOS PARA EL AÑO 2.000

HAY QUE COMENZAR A ENTENDER QUE NO NECESITAMOS CREAR MAS PROGRAMAS NI MAS CENTROS DE EDUCACION PARA ADULTOS. TENEMOS QUE ENTRAR A EXTRACTAR DE LAS ACTIVIDADES COTIDIANAS LO EDUCATIVO. NO SE TRATA DE INVENTAR NUEVOS PROGRAMAS SINO DE RECUPERAR LAS PRACTICAS QUE EXISTEN.

* Investigador Dimensión Educativa. Bogotá.

Por: **Germán Mariño S.***

El tema de este artículo es el pasado y el futuro de la educación de adultos. Trataré de hacer unos planteamientos pero lo que voy a decir no lo sostengo sino por un rato; seguramente al final de este escrito ya estaré arrepentido. Creo que en el pasado la educación de adultos ha sido trabajada con una concepción de educación compensatoria; hemos centrado los esfuerzos en darles a los adultos lo que no han podido obtener de la escuela formal durante su niñez, por tener que trabajar para sobrevivir.

Nos hemos dedicado básicamente a hacer escuelas primarias que sirven solamente para pasar a la secundaria, las cuales a su vez, no sirven para nada, porque los adultos populares que ingresan a la universidad son uno entre mil. Es una carrera surrealista pues no conduce a ningún lado. Con un agravante: las escuelas para adultos están llenas de jóvenes, sobre todo en los últimos años de prima-

ria. El gran ausente es el adulto. Los pocos adultos que asisten están en los primeros grados y rápidamente desertan, porque no encuentran allí nada que responda a lo que van a buscar.

Tenemos, entonces, una educación para adultos que no es para los adultos; es una educación que "expulsa" a los adultos en los seis primeros meses y lo que es peor, no trabaja sino con los adultos que van a la escuela, que creo, no alcanzan a ser ni el uno por ciento del total.

Trabaja con jóvenes; por eso, esas primarias compensatorias podrían pasársele a la educación básica primaria. Hasta los programas deberían ser similares, en la medida en que los objetivos son iguales: pasar el examen del ICES y continuar la secundaria.

Pero la educación de adultos no puede hacerse para el uno por ciento de la población; para ellos habría que diseñar programas especiales. Hay que pensar en el 99%

EL PRESENTE ES MUY ESQUIZOFRENICO, EL PRESENTE ES COMO DE ALGUIEN QUE ESTA SIN CONTACTO CON LA REALIDAD. TENEMOS UN DISCURSO QUE CRITICA LA EDUCACION COMPENSATORIA. SOMOS ESQUIZOFRENICOS, QUEREMOS HACER UNA COSA, DECIMOS QUE HAY QUE CAMBIAR PERO NO HEMOS PODIDO HACERLO, EXISTE UN TREMENDO ABISMO ENTRE LO QUE QUEREMOS Y LO QUE HACEMOS.

que no están ni en las escuelas, ni en los programas de educación para adultos.

Lo anterior no significa que en los programas existentes no haya cosas positivas. Pero como no estamos aquí en un club de aduladores, para decir sólo lo bueno que hemos hecho, sino para tratar de tensionar la década y "arremangarnos", para ver qué podemos hacer para el año 2000, estoy echando un montón de pullas, que en el fondo son también profundas autocríticas pues en este paseo todos hemos estado metidos.

Ese es el pasado.

El presente es muy esquizofrénico, el presente es como de alguien que está sin contacto con la realidad. Tenemos un discurso que critica la educación compensatoria. Somos esquizofrénicos, queremos hacer una cosa, decimos que hay que cambiar pero no hemos podido hacerlo; existe un tremendo abismo entre lo que queremos y lo que hacemos.

Quizás sólo las generaciones que nos siguen serán capaces de lograr implementar nuestros sueños; quizás nosotros ya no fuimos capaces y todo lo que pudimos hacer fue reconstruir un discurso; ¡es posible!

Bueno, ese es el presente; el presente es de hospital psiquiátrico. Ahora el futuro.

Hay que comenzar a entender que no necesitamos crear más programas ni más centros de educación para adultos. Tenemos que entrar a extraer de las actividades cotidianas lo educativo. No se trata de inventar nuevos programas sino de recuperar las prácticas que existen. Hay motivos: el trabajo, los

equipos de tejo que hay en el barrio, los bazares para conseguir dinero; docenas de actividades que están ahí, en frente de nosotros y que deben ser la materia prima para la nueva educación de adultos.

Ciertamente para que un hecho vivido se convierta en educativo requiere varios requisitos. Lo primero es conceptualizarlo. No es suficiente vivirlo, ni siquiera describirlo; hay que aprenderlo. En segundo lugar, tiene que ser enriquecido y cualificado con otros saberes, con otros puntos de vista. En tercer lugar, debe ser transformador, en el sentido amplio de la palabra y finalmente, debe ser comunicado, debe ser socializado, para que se legitime y se acumule históricamente.

Si la vida cotidiana la pasamos por esas cuatro instancias, hasta podríamos calificarlas con un "primaria" de adultos. Eso podría ser la educación de adultos de la década del 90.

Me gustaría ampliar lo de los cuatro pasos. Sobre la conceptualización sólo agregaría que no es únicamente vivir, es tomar distancia. Respecto de la cualificación, quisiera contar una anécdota: hace unas semanas estábamos ayudando algunos compañeros que están trabajando con indígenas Sikuani en el Meta y contaban algo que me dejó pensando; comentaban que el currículo propuesto había sido criticado por muchas personas (era el currículo para las 32 escuelas de niños indígenas que existen allí): el argumento era que no se enseñaba nada que tuviera que ver con la vida de los niños, a los que se respondía que los niños van a la escuela a aprender lo que no le pueden enseñar sus padres, o sus abuelos, o su grupo social.

Este planteamiento descontextualizado puede resultar una herejía, porque justamente está de moda que hay que meter la vida dentro de la escuela. Pero no, la cosa es más compleja: hay que meter la vida dentro de la escuela pero para elevarla por encima de las cuatro paredes de la escuela.

En parte tienen razón los que reivindican la importancia de la realidad; él "aquí" y el "ahora". Pero también hay que incorporar el "allá" y el "antes".

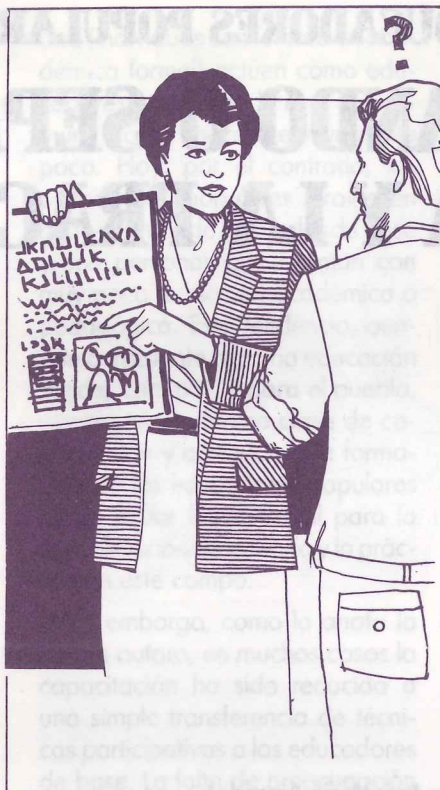
Las clases dirigentes se han preocupado por la formación universal y ahora quieren dejarle lo cotidiano a los sectores populares.

Ciertamente en Colombia eso ha degenerado en enciclopedismo, pero esto no significa que el problema se resuelva en el polo opuesto, en el "aquí" y el "ahora", porque eso es negar que el hombre es un ser social e histórico.

La solución es trabajar el "aquí" y el "ahora", pero enriquecido con el "allá" y el "antes", así podríamos enriquecer la vida cotidiana, la actividad diaria.

En relación con la transformación, diría que hay que tomarla en un sentido amplio; no podemos quedarnos únicamente en construcción de huertas o en las recetas de cocina. Eso hay que hacerlo, pero también hay que transformarnos interiormente; tenemos que transformar los sentimientos y las actitudes, tan desvalorizados en una década donde la educación de adultos solamente trabaja la mano o la memoria, pero no el corazón ni el hígado.

Yo diría que por ahí está el reto del 90 y eso implica crear formas organizativas nuevas sin pretender



formalizar ese espontáneo "despелote", pues si lo hacemos, lo desvirtuamos y lo matamos. ¿Cómo hacer? No tengo ni idea. Pero definitivamente pensar que la salida es seguir haciendo lo mismo que antes pero "menos pior", es muy triste.

Hay que buscar algo más que simples adaptaciones de los programas existentes. Curiosamente, programas como Cipaco y Capaca del SENA, han hecho más educación de adultos, a mi manera de ver, que el Ministerio de Educación. Claro que también allí hay una serie de enredos y ni mucho menos es todo lo ambicioso (desde el punto de vista educativo) de lo que se necesita; sin embargo, es una prueba de que algo, en esa perspectiva, se ha hecho.

Ya para terminar, quisiera comentarles que tuve la oportunidad de colaborar en el Ministerio de

Educación de Nicaragua, y creo que allí se desaprovechó una gran oportunidad.

El problema de su propuesta de educación de adultos fue que no entendió esa frase del maestro Simón Bolívar que dice: "O inventamos o erramos"; o hacemos una vaina nueva o nos la "petaquiamos". Y se la "petaquiaron", porque las 400.000 personas que fueron alfabetizadas en una campaña de alfabetización que fue toda una insurrección cultural, las metieron en un sistema que al cabo de cinco años "graduó" 4.000; mejor dicho, de 400.000 pasó a 4.000. El resto lo sacó del sistema. Y lo hizo de manera muy simple: creó escuelas. Escuelas con currículum, con maestros, con tiza, con evaluaciones y con horarios de tres y cuatro veces por semana; y esa cantidad de formas que todos creemos es la educación de adultos. Faltó audacia.

Los directivos comenzaron a hacer serias autocríticas al final del primer quinquenio, pero ustedes saben mejor que yo que echar para atrás un sistema nacional no es cuestión de un año o dos, sino de toda una década.

Estaban empezando a entender que la educación de adultos era la fábrica, que era la campaña de vacunación, que era la defensa de la vida. Estaban empezando a pensar que hasta podrían certificar todo esto como educación de adultos. Pero vinieron los problemas que vinieron...

Bueno, hasta aquí mi escrito. En síntesis: sólo quise decir, tomando como referencia esa consigna que se coreaba en la Edad Media, al morir un rey:

¡La escuela ha muerto, viva la escuela!